

## Taller reflexivo en aula.

**Tiempo:** 30 - 35 minutos

**Destinatarios:** estudiantes Educación Media

**Moderador:** docente.

Entregamos algunos aportes para la realización de un encuentro en aula, que tiene por objeto motivar la reflexión en los y las estudiantes sobre la figura de santa Luisa de Marillac como educadora.

### Ideas claves:

Luisa de Marillac: junto con san Vicente de Paúl, fundadora de la Compañía de las Hijas de la Caridad. La recordamos todos los años el 15 de marzo, día de su muerte (11 de marzo canonización). Es una figura señera en la Iglesia Católica, como maestra que motiva la fundación de obras de caridad y pequeñas escuelas que atendían a los hombres y mujeres, también niños y enfermos de las calles de Francia a mediados del siglo XVII (pedimos considerar el texto adjunto).

Educación Vicentina: Hay diversidad de perspectivas que buscan llegar a una definición sobre “educación vicentina”. Nosotros proponemos una que esté ligada a la espiritualidad de servicio y dedicación al más necesitado, en particular desde el ámbito educativo de los niños, niñas y adolescentes en riesgo social, a fin de promoverlos social y culturalmente a partir de un trabajo afectivo y efectivo basado en la escucha y la atención activa. Por lo tanto debemos ser conscientes que toda acción por nosotros puesta en marcha, ha de llevar como sello el dinamismo concreto de la misericordia del buen samaritano y la afectividad de un Jesús vivo, creativo y sonriente. Tenemos como modelos de vida y virtud a san Vicente de Paúl, santa Luisa de Marillac y Margarita Naseau.

### Consideraciones:

1. El guía del taller debe haber leído el texto adjunto.
2. Es importante trabajar con métodos participativos.

### Desarrollo:

1. Docente realiza una oración recordando la celebración que nos convoca.
2. Luego, o tal vez antes del video, confeccionar una “pelota preguntona” (con papel y cinta adhesiva). Para comenzar se le pide al curso que se siente en círculo. La dinámica estará guiada por la “pelota” que será lanzada en un principio por la/el docente e irá siendo pasada de forma aleatoria por los/las estudiantes. Responde el/la estudiante que tenga la pelota, luego será lanzada o pasada de mano en mano.

**Preguntas:**

- ¿Han pensado alguna vez en la educación como tema de conversación? Ya que es con algo que nos topamos todos los días en el colegio.

- ¿Alguna vez le han asignado un valor a la educación?

- ¿Cuándo piensan en la sala de clases que imágenes o escenas les vienen a la mente?

- ¿Les cuesta este tipo de educación? ¿esto de estar estudiantes sentados y docente exponiendo?

La/el docente les narra la forma en que Luisa de Marillac enseñaba a las jóvenes de París y del campo (considerar texto adjunto). Luisa educaba para que el educando desarrolle su propia educación hacia otros, es decir, concatenaba a las personas a través de la educación de virtudes y valores para la vida a partir de clases del Catecismo (Luisa escribió un Catecismo de su puño y letra).

- ¿Nosotros podemos ser educadores de nuestros compañeros, de nuestras amistades, de nuestras familias? ¿ustedes comparten lo que aprenden en el colegio?

- ¿Compartimos lo que sabemos? ¿Compartimos nuestras dudas sobre el universo, sobre lo que es ser noble, caritativo? ¿Nos educamos los unos a los otros? ¿Podremos ser algún día una “pequeña escuela” como aquellas que formó santa Luisa de Marillac?

El/la docente recoge las respuesta y las anota en el pizarrón. Desde su experiencia docente en una escuela o colegio vicentino, buscará hacer una síntesis ligada a la idea de una educación vicentina basada en santa Luisa de Marillac y su vida dedicada a la formación de jóvenes, que igualmente después enseñaban o formaban a otros, es decir, una pedagogía de la ternura, la comprensión, el servicio desinteresado y el compartir los conocimientos y la sabiduría.

Finalizar con un compromiso de apoyar los procesos formativos del prójimo (otro), en la visión de un educar que se abre al compartir.

## Texto adjunto.

### Santa Luisa de Marillac, educadora.

Cada una y uno de nosotros -docentes, asistentes de la educación o estudiantes- entrega durante la jornada escolar, algo de sí mismo: una enseñanza que aprendió de otro; una sonrisa que vio en el rostro de un compañero y que todas las mañanas repite como buen modo de socializar; o, tal vez, practican una forma dinámica de compartir el conocimiento y la caridad.

Si el mundo actual nos exige ser responsables, fraternos, rápidos en la toma de decisiones, veloces en consumir más y más cosas que al final del día no sirven para nada caritativo, cabe aquí una pregunta interesante: ¿qué valor personal y social tiene el estar en educación? ¿qué valor le asigno a lo que realizo?

Santa Luisa de Marillac no tuvo una vida fácil, luchó constantemente por su vida. Tuvo muchísimos problemas de salud desde muy joven, fue una mujer rechazada en muchas ocasiones y a su vez fue madre y viuda. Sin embargo, valoró su fe y esperanza, porque con amor sufrió por los más necesitados de cariño, de respeto y -sobre todo- de un techo donde pasar la noche. Estos rasgos de amistad con los hombres y mujeres sufrientes, la hizo compañera de san Vicente de Paúl. Otro gran espíritu que no sólo abrazó y salvó al más necesitado, sino igualmente los hizo progresar en la vida. Ya fuera consiguiendo para esa persona un techo, un trabajo digno o educación. Los dos lucharon por un mundo más digno y cambiaron el mundo del pobre en el siglo XVII.

Nuestra santa Luisa, rescató los valores de todo aquel que conoció. Acompañó e hizo florecer. Esta forma de vivir a Jesús, a saber, se llama carisma vicentino. Luisa lo ejerció toda su vida: en las calles de París, en la educación de los pobres y campesinos, en la creación de asociaciones de ayuda. Ella asistiendo al necesitado se convirtió en maestra, en educadora ¿Nosotros podemos ser educadores de nuestros compañeros, de nuestras amistades, de nuestras familias? ¿Sabemos compartir el conocimiento que hemos heredado o autoaprendido? ¿Compartimos nuestras dudas sobre Dios, sobre lo que es ser noble, caritativo? ¿Nos educamos los unos a los otros?

Un rasgo que llama la atención en santa Luisa como pedagoga, es su creatividad. La cual trasladó a la educación. Es así como en 1641, creó “las pequeñas escuelas” para la educación de los pobres de Francia. En sus cartas a las Hermanas y a las señoras que le ayudaban con recursos y con sus manos, insiste en la calidad de la instrucción: ha de ser sencilla y práctica, decía. Ella formó en caridad, evangelizó con ternura y, algo que nos interesa rescatar, **educó a otros para**

**que ellos mismos educaran a otros más** ¿Nosotros sabemos educar?, Pero a la vez ¿Dejamos educarnos? ¿Podremos alguna vez ser cada una y uno de nosotros una “pequeña escuela” para nuestro prójimo? Una escuela de vida, donde se enseña a vivir junto a Dios, una pequeña escuela donde es recordado constantemente el amor, donde se sirve con los instrumentos del Amor y la Fe, donde se instruye con las palabras del Evangelio de Cristo ¿Podremos ser “pequeñas escuelas vicentinas” que transformen nuestras comunidades educativas?